



Centro de Pensamiento

Manifiesto para la Transformación de RD

[Centro de Ideas para Transformar e Insertarla a la República Dominicana al Mapa Mundial](#)

La transformación institucional, económica y territorial no es opcional, es una condición indispensable para construir una nación donde todos los dominicanos y dominicanas, sin importar dónde residan, tengan las mismas oportunidades de desarrollo, progreso y bienestar.

Este manifiesto nace del compromiso con la modernización del Estado, la mejora sustantiva de nuestras instituciones y la creación de un sistema económico productivo, competitivo y equitativo, sustentado en ideas transformadoras, innovadoras y alineadas con las mejores prácticas internacionales. Aspiramos a que la República Dominicana deje de ser únicamente una economía de servicios y consumo, y se convierta en un país productor de valor, conocimiento, innovación y oportunidades.

A lo largo de las décadas perdimos gran parte del aparato productivo nacional, haciéndonos crecientemente dependientes de los servicios y de factores externos. A ello se suma el deterioro de la calidad de servicios esenciales, incluida la seguridad ciudadana, y la pérdida de capacidades estratégicas del Estado para planificar, regular y orientar el desarrollo.

La centralización económica en apenas cinco provincias transformó de manera radical nuestro modelo de crecimiento, concentrando inversión, producción y consumo en el Gran Santo Domingo y Santiago, mientras amplias regiones del país quedaron rezagadas. Esta distorsión territorial se agrava con una deuda social acumulada de más de 180 años, que se expresa en pobreza estructural, desigualdad persistente y baja movilidad social.

En pleno siglo XXI, el país arrastra limitaciones que frenan su desarrollo: carencias en el acceso al agua potable, una informalidad laboral superior al 60 %, una presión tributaria reducida, marcos legales obsoletos como el

Código Penal, el Código de Trabajo y la Ley de Educación, un sistema de Seguridad Social financieramente insostenible, deficiencias estructurales en justicia, educación y salud, ausencia de una clara delimitación territorial agrícola y urbanística, pérdidas energéticas superiores al 45 %, evasión fronteriza cercana al 70 %, veintisiete provincias con economías de subsistencia, bajos salarios,

insuficiente infraestructura hídrica, vial y productiva, congestión urbana crítica, tráfico de indocumentados y un esquema de subsidios que, en lugar de empoderar, perpetúa la dependencia. Todo ello dentro de un Código Tributario desalineado de la realidad económica y productiva nacional.

Frases como “no hay recursos”, “hemos avanzado poco a poco” o “el porvenir está en construcción” se repiten cada cuatrienio, mientras los problemas estructurales permanecen. Este Centro de Pensamiento surge para romper con esa inercia histórica y proponer un nuevo rumbo, basado en decisiones audaces, visión estratégica y responsabilidad intergeneracional.

Este conjunto de ideas propone una transformación integral del modelo de desarrollo dominicano: una reforma tributaria inteligente orientada a la producción y la equidad; calidad y transparencia en la inversión pública; seguridad ciudadana como pilar del desarrollo; reactivación de las economías locales y regionales; un nuevo modelo de educación y salud centrado en capacidades, ciencia y tecnología; justicia social efectiva; control real de la corrupción; y la creación de Consejos Municipales de Desarrollo, Presupuesto y Seguimiento que acerquen el poder y la planificación al territorio.

De manera transversal, este proyecto apuesta por la inserción estratégica de la República Dominicana en el contexto mundial. Nuestra apertura económica, estabilidad democrática y buenas relaciones con las principales potencias globales constituyen una ventaja competitiva que debe ser aprovechada con inteligencia. El país debe posicionarse como un hub regional de comercio, logística, manufactura avanzada, turismo sostenible, energías limpias, servicios tecnológicos y economía del conocimiento, integrándose activamente a las cadenas globales de valor y a las nuevas dinámicas del comercio internacional.

Marchar en paralelo con las tendencias mundiales en innovación, digitalización, inteligencia artificial, transición energética y economía verde no es una opción ideológica, sino una necesidad estratégica para garantizar competitividad, soberanía económica y desarrollo sostenible. La República Dominicana puede y debe ser un actor relevante en el Caribe, América Latina y el mundo.

Es hora de dar el primer paso. De asumir, como nación, el compromiso de construir una nueva realidad para las generaciones presentes y futuras. Es momento de transformar el país en lo institucional, en lo económico y en lo territorial, para que cada persona, independientemente de su origen, tenga la oportunidad real de alcanzar su pleno potencial dentro de su propio país.

Podemos construir una República Dominicana con instituciones ejemplares, una economía justa, inclusiva y sostenible, y una visión clara de su rol en el escenario global. No podemos permitir que las viejas estructuras sigan limitando nuestro futuro.

La transformación no es una consigna: es la única vía hacia un país próspero, competitivo y justo para todos.

¡Es hora de transformar la República Dominicana y proyectarla al mundo!

